

LA PARTICIPACIÓN OBRERA EN LOS ACONTECIMIENTOS DE MAYO-JUNIO DE 1968 EN FRANCIA

CARLOS ARRIOLA

LA PARTICIPACIÓN OBRERA en los acontecimientos de mayo-junio de 1968 en Francia, proporcionó al movimiento estudiantil una dimensión inesperada. Sin embargo, en la abundante literatura en torno a los "événements", la mayor parte ha sido consagrada al aspecto estudiantil. Este trabajo constituye un intento por describir la presencia de la clase obrera en los acontecimientos de ese período, para lo cual se recogieron las declaraciones de las principales centrales sindicales hechas durante los meses de mayo y junio. En ellas se puede observar la evolución de sus posiciones, así como las relaciones que establecieron con las organizaciones estudiantiles.*

Las principales organizaciones sindicales son: la CGT, Confederación General del Trabajo, cuyo secretario general es Georges Séguy. La dirección de esta central se encuentra asegurada por los miembros del Partido Comunista francés. Séguy es miembro del buró central del partido.

La CFTD, Confederación Francesa Democrática del Trabajo, conocida hasta el congreso de 1964 como Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos. En esa fecha se decidió, con la aprobación del 70 % de los delegados, suprimir la referencia cristiana. El principal promotor de la reforma fue Eugene Descamps, que es en la actualidad secretario general de esta organización.

La Confederación General del Trabajo, Fuerza Obrera, conocida simplemente como la FO, que fue constituida en 1948 por un grupo que abandonó la CGT, cuando ésta quedó bajo control comunista. Su secretario general es André Bergeron.**

* La organización sindical en Francia posee una estructura muy diferente a la conocida en México. Merece destacarse que la afiliación es voluntaria y a título individual. Con anterioridad a los acontecimientos de mayo-junio de 1968 no se podían constituir sindicatos o secciones sindicales dentro de las empresas, y se encontraba prohibido la difusión de propaganda, la colecta de cuotas, etc., en el recinto de las empresas.

** Otras siglas empleadas en el trabajo: CGPME, Confederación General de Pequeñas y Medianas Empresas; CNPF, Confederación Nacional del Patronato Francés; FDGS, Federación de la Izquierda Democrática y Socialista; FEN, Federación de la Enseñanza Superior; SNE-Sup., Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior; UNEF, Unión Nacional de Estudiantes de Francia.

I

PRIMERAS DECLARACIONES DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES SOBRE LOS
acontecimientos estudiantiles en el barrio latino

El 7 de mayo la CGT publicó un comunicado en el que recordaba la tradicional solidaridad existente entre estudiantes y obreros, y señalaba que en nombre de esa tradición

...condena los elementos revoltosos y provocadores que denigran la clase obrera, acusándola de haberse aburguesado y tienen la pretensión de venir a inculcarle la teoría revolucionaria y dirigir su combate. Con otros izquierdistas [añadía el comunicado] ciertos elementos se dedican a vaciar el sindicalismo estudiantil de su contenido reivindicativo, democrático y de masa en perjuicio de la UNEF.

La CFBT por su parte estimó que

...el gobierno lleva la responsabilidad de los incidentes del Barrio Latino: desde hace años ha hecho todo lo posible por reducir la autoridad del sindicalismo estudiantil, y no ha puesto los medios para lograr una reforma democrática y una modernización de la universidad, no ha utilizado más que los métodos de represión brutal que no podían sino envenenar la situación.

La FO "reprueba los excesos realizados por los irresponsables y las violencias que resultan, con lo cual no se resuelve nada y se crea tan solo un clima impropio para la búsqueda del diálogo que se impone", añadiendo que el movimiento sindical "libre" confronta las mismas dificultades engendradas por las transformaciones del mundo industrial moderno, y aunque "comprende" la inquietud de los jóvenes, considera que la violencia no es el medio de llegar a "soluciones deseables".¹

El jueves 9 de mayo, la CGT matizó su declaración anterior y protestó

...enérgicamente contra las brutalidades policíacas y la represión ejercida contra estudiantes y maestros que exigen especialmente la reapertura de las facultades cerradas, la liberación inmediata de los detenidos, y una reforma democrática de la enseñanza.²

Por la tarde de ese mismo día, los dirigentes de la CGT y la CFBT se reunieron con los de la UNEF para estudiar las posibilidades de emprender una acción común. *Le Monde* del 11 de mayo informó que las

¹ *Le Monde*, París, mayo 8, 1968.

² *Id.*, mayo 10, 1968.

organizaciones obreras propusieron a los estudiantes un programa de reivindicaciones concernientes a la "adaptación de la Universidad a la sociedad industrial", y otro referente a la política económica del gobierno. Por otra parte, los líderes sindicales indicaron que la realización de una manifestación común debería tener lugar con anterioridad al 15 de mayo, fecha fijada inicialmente para protestar contra las ordenanzas de la seguridad social.

Al día siguiente (viernes 10) los dirigentes de la CGT, CFDT, UNEF y FEN publicaron un manifiesto común en el que denunciaban la represión policiaca y convocaban a estudiantes, obreros y profesores a manifestar en todo el país el martes 14 de mayo. Sin embargo, la gravedad de los acontecimientos de esa noche en el Barrio Latino provocó una nueva reunión el sábado 11 a las 9 de la mañana, a la que asistió —además de las organizaciones anteriores— el SNE-Sup. (Los representantes de la FO no participaron).

Ese mismo día a las 12 a. m., la CGT y la CFDT declararon:

Las organizaciones sindicales, habiendo llamado a la respuesta popular frente a los graves acontecimientos del Barrio Latino, se reunieron de urgencia el sábado 11 de mayo, y han decidido aceptar el desafío del poder, convocando a una huelga general de 24 horas para el lunes 13 de mayo, y a poderosas manifestaciones.

Antes de la reunión, el secretario general de la CGT Georges Séguy, declaró a la prensa que:

...la CGT sigue con atención y con gran emoción los acontecimientos de los cuales el Barrio Latino es el teatro... el gobierno acaba de publicar un comunicado en el que hace responsable a los estudiantes de los graves acontecimientos de esta noche. Pero al mismo tiempo bajo sus órdenes, las fuerzas de represión policiaca multiplican las brutalidades contra los jóvenes manifestantes. La CGT protesta con vehemencia contra la actitud del gobierno, y si éste desea evitar que la situación se agrave debe retirar inmediatamente sus fuerzas de represión, pronunciar la amnistía en favor de los jóvenes manifestantes condenados y tomar todas las disposiciones a fin de que se consideren las reivindicaciones legítimas de los estudiantes, que en numerosos puntos son comunes con las de los trabajadores.

La FO había anunciado que no participaría en las manifestaciones previstas originalmente para el martes 14, debido a la presencia de la CGT

...“cuya preocupación exclusiva es mezclar las legítimas reivindicaciones de los estudiantes en provecho de la realización de sus propios objetivos políticos”. Sin embargo, horas después modi-

ficó su posición y decidió sumarse a la huelga general prevista para el lunes 13, aunque sin convocar a la manifestación.³

El domingo 12 de mayo las organizaciones CGT, CFDT, FEN, UNEF, UGE y SNE-Sup. publicaron un comunicado común en el que convocaban a la huelga general de 24 horas para el lunes 13 de mayo e invitaban a la manifestación —que marcharía de la plaza de la República a la de Denfert-Rochereau:

...en nombre de la solidaridad que une a los estudiantes, profesores y conjunto de los trabajadores contra la represión policiaca, por la amnistía de los manifestantes condenados y la renuncia de toda acción judicial, administrativa o universitaria; por las libertades sindicales y políticas y por la realización de sus aspiraciones comunes: la reforma democrática de la enseñanza al servicio de los trabajadores, el pleno empleo, y la transformación del sistema económico por y para el pueblo.⁴

Mientras tanto, el primer ministro, Georges Pompidou, había regresado de su viaje oficial en Irán y Afghanistan el sábado 11 por la noche, y tres horas después —a las 23.15— ofreció, en alocución televisada, la apertura de la Sorbona para el siguiente lunes 13 de mayo y el examen rápido por el tribunal de segunda instancia de las peticiones de liberación presentadas por los estudiantes, a quienes pidió “rechazar las provocaciones de algunos agitadores profesionales y cooperar a un apaciguamiento rápido y total”.

La CGT comentó que la declaración del Primer Ministro estaba lejos de responder “a todos los problemas planteados por la lucha de trabajadores, estudiantes y profesores”, y la CFDT estimó que la amplitud de los objetivos de la huelga general del 13 de mayo, no podían ser compensados por la intervención a última hora del gobierno.⁵

II

LA JORNADA DEL 13 DE MAYO

La orden de huelga no fue seguida de igual manera en todo el país. En París, los transportes urbanos funcionaron en un 50 % y en los ferrocarriles y servicios aéreos, aunque hubo perturbaciones, el tráfico esencial fue asegurado. En la industria los porcentajes de huelguistas variaron por regiones y sectores. Así por ejemplo, el 90 % de los mineros suspendieron el trabajo, mientras que en las fábricas Renault de El Havre el porcentaje tan sólo fue de 10 %.

Encabezada por los dirigentes sindicales y estudiantiles (aunque

³ *Id.*, mayo 12, 13 y 15, 1968.

⁴ *Id.*, mayo 12 y 13, 1968.

⁵ *Id.*, mayo 15, 1968.

participaron numerosas personalidades políticas), la manifestación en París se desarrolló calmadamente y una multitud, calculada en 200 mil personas por los servicios de la prefectura de policía y en cerca de un millón por los organizadores, desfiló de las 15.30 a las 20 horas, de la plaza de la República a la plaza de Denfert-Rocherou, donde se ordenó la dispersión. También en provincia fueron numerosas las reuniones y manifestaciones: Lyon 35 mil personas, Marsella 50 mil, Toulouse 40 mil: Nantes fue una de las pocas partes en que hubo incidentes con las fuerzas del orden, sin que esos incidentes alcanzasen proporciones graves.

Le Monde del 15 de mayo comentó que las divergencias entre las organizaciones estudiantiles y obreras fueron evidentes y escribe:

Los estudiantes manifestaron una cierta desconfianza hacia los sindicatos y *a fortiori* hacia los partidos políticos, que bajo la apariencia le testimoniaron su simpatía y su solidaridad podían buscar aprovechar la situación en función de sus objetivos propios.

El mismo diario indicó que los jóvenes obreros parecían más inclinados a seguir al movimiento estudiantil, que las directivas emanadas de sus dirigentes sindicales.

Las organizaciones obreras se mostraron satisfechas de los resultados de la jornada y en declaraciones individuales manifestaron los siguientes puntos:

1. La CGT dijo que

...el descontento de los trabajadores, acumulado desde hace mucho tiempo y varias veces expresado por su acción, los males que sufre la universidad, la legítima cólera de los estudiantes y los numerosos motivos de protesta de otras categorías de la población trabajadora desembocaron este 13 de mayo de 1968 en la más vigorosa manifestación de oposición al régimen de poder personal que éste haya conocido después de su instauración, hace diez años... [y añadió] la intervención contra los estudiantes de las brigadas especiales de represión que se distinguieron trágicamente en 1962 en Charonne, al asesinar a nueve trabajadores de la CGT, hace aparecer una vez más al poder bajo su verdadera faz reaccionaria.

También indicó que la huelga y las manifestaciones que tuvieron lugar en el país con una amplitud raramente igualada

...plantea en verdad todas las reivindicaciones económicas sociales y políticas de los trabajadores, de los estudiantes, de los profesores y de otras categorías sociales víctimas de la política actual.

La declaración concluía con una reiteración de la CGT "de asumir sus responsabilidades" y de su disposición a continuar la lucha de "acuer-

do con las otras organizaciones sindicales" y sobre la base de objetivos fijados en común.

2. La CFDT indicó que la jornada del 13 de mayo

concretizó la solidaridad de la clase obrera con los estudiantes, en pro de las libertades sindicales y políticas, la reforma de la enseñanza, el pleno empleo y la transformación del sistema económico por y para el pueblo.

3. El buró confederal de la FO no estuvo representado en la manifestación (aunque asistieron los dirigentes parisinos) y por lo mismo se concretó a agradecer a los trabajadores su participación en la huelga general y manifestó su deseo de que, por su amplitud, la manifestación hubiera mostrado al gobierno la necesidad de iniciar rápidamente las conversaciones.

III

EL MOVIMIENTO DE HUELGAS

El martes 14 y el miércoles 15 de mayo representaron una pausa en los acontecimientos. Así, la primera ocupación de una fábrica "al estilo de los estudiantes" (señala *Le Monde*) que ocurrió en la fábrica estatal de aviones (*Sud Aviación*), cerca de Nantes, no mereció un lugar destacado en la información. El origen del conflicto se remontaba a problemas formulados anteriormente: la decisión de la empresa de disminuir las horas de trabajo, las cuales deberían ser compensadas con un aumento de salarios, a juicio de los sindicatos. Frente al fracaso de las gestiones emprendidas ante la dirección, los obreros ocuparon la fábrica, secuestrando al director de la misma, al jefe de personal y a otros directivos.

Por primera vez los estudiantes se acercaron a una fábrica en huelga y entregaron 500 francos de colaboración al movimiento sindical. Sin embargo, no fueron admitidos en el recinto de la empresa, aunque pasaron la noche en contacto con los obreros.

El miércoles 15, la CGT expidió un comunicado redactado en términos generales, en el cual señalaba que para la clase obrera la reforma de la universidad debían significar ante todo la posibilidad real de acceso a la enseñanza superior por parte de los hijos de los obreros. También indicaba "que las cuentas atrasadas se han acumulado" y pedía que el salario mínimo fuera fijado en 600 francos, así como la abrogación de las ordenanzas sociales, la garantía del pleno empleo y la extensión de las libertades sindicales.

Ese mismo día, por la tarde, tuvo lugar la primera ocupación de una de las fábricas de la compañía Renault (en Cleon) a iniciativa de 200 jóvenes obreros, que según parece obraron espontáneamente. En

24 horas más el ejemplo había cundido a todas las plantas Renault, afectando a 60 mil obreros, que formularon las siguientes reivindicaciones: ningún salario inferior a mil francos por mes; reducción de la jornada de trabajo, sin reducción de salario; disminución de la edad fijada para la jubilación; extensión de las libertades sindicales y transformación de los contratos temporales en definitivos. En algunas plantas (como había ocurrido en Cleon) el personal de la dirección fue encerrado en sus oficinas y todas las fábricas fueron ocupadas por obreros.

La dirección general de la Renault calificó de "salvaje" la huelga y estimó "paradójico" que el movimiento de huelga se hubiera iniciado en una empresa en la que no existía ningún conflicto social grave.

También en estos casos los estudiantes se acercaron a las fábricas, pero no fueron admitidos en los recintos. En París los estudiantes de la Sorbona formaron un cortejo que se dirigió a la fábrica de Boulogne-Billancourt (situada en la periferia de la ciudad), y aunque no se les permitió la entrada, pasaron la noche en los alrededores, habiéndose establecido un diálogo con los obreros.

Las reacciones de los dirigentes de las organizaciones sindicales, ante la nueva situación, fueron las siguientes:

1. El jueves 17 de mayo en la tarde, después de la reunión de su buró confederal, la *CFDT* manifestó haber comprendido las motivaciones profundas de los estudiantes, y por eso estimaba que "la lucha de los estudiantes por la democratización de las universidades es de la misma naturaleza que la de los trabajadores por la democracia en las fábricas..." Como perspectivas señalaba que "la monarquía industrial y administrativa debe ser sustituida por estructuras democráticas, fundadas en la autogestión", concluyendo que

...la extensión de las libertades sindicales, el reconocimiento de la sección sindical en la fábrica, la garantía del empleo, el derecho de los trabajadores a la gestión de la economía y de su empresa, deben ser afirmados con más fuerza que nunca.⁶

2. El punto de vista de la *CGT* fue diferente del anterior: La *CGT* saluda a los trabajadores, y particularmente a aquellos de la empresa Renault, que respondiendo a su llamado han decidido la huelga con ocupación de las fábricas." Por otra parte convocaba a los trabajadores a reunirse en los lugares de trabajo y a determinar "con sus responsabilidades sindicales", las condiciones de su entrada en la lucha y las bases reivindicativas de su acción.

Además ponía en guardia a los trabajadores contra todas las provocaciones y condenaba especialmente el proyecto de una manifestación ante la Oficina de la Radio Televisión Francesa, que finalmente no tuvo lugar.

⁶ *Id.*, mayo 18, 1968.

Comentando los acontecimientos que se sucedieron entre el miércoles 15 por la tarde y el jueves 16, *Le Monde* señalaba que a pesar de los numerosos contactos entre los dirigentes de la CGT y CFDT, ningún comunicado había sido publicado, estimándose que esta ausencia traducía la dificultad que experimentaban las dos organizaciones para unificar sus puntos de vista en referencia al movimiento estudiantil y frente a la ola de huelgas y ocupación de las fábricas realizadas en las últimas 24 horas.⁷

El mismo jueves, 16 de mayo, el gobierno publicó un comunicado a las 19 horas y el primer ministro Pompidou se dirigió al país por la radio y televisión a las 21:30.

En el comunicado se indicó que

...ante las diversas tentativas anunciadas o esbozadas por grupos extremistas para provocar una agitación generalizada, el Primer Ministro multiplicó los gestos de apaciguamiento, en un espíritu de comprensión de las necesidades y aspiraciones de los estudiantes; pero que el Gobierno no puede tolerar que el orden republicano sea atacado por actos dirigidos contra el patrimonio nacional y contra los legítimos intereses de todas las categorías de la población.

También indicaba que en el momento en que la reforma universitaria "no es más que un pretexto para sumir al país en el desorden, el gobierno tiene el deber de mantener la paz pública y de proteger a todos los ciudadanos contra los excesos y la subversión".

Posteriormente, en su alocución, el Primer Ministro insistió en que unos cuantos "iracundos" se proponían generalizar el desorden con "el fin confesado de destruir la nación y las bases mismas de nuestra sociedad libre".

Inmediatamente los dirigentes sindicales externaron sus comentarios. A las 22 horas, Séguy (CGT) declaró que el Primer Ministro había omitido en su discurso el poderoso movimiento de la clase obrera, e insistió en que

...la presente situación plantea al Gobierno y al patronato el problema de resolver las reivindicaciones de los trabajadores en materia de salarios, empleos y libertades sindicales, así como la abrogación de las ordenanzas antisociales. La situación ha evolucionado [añadió Séguy] y ha adquirido la dimensión de un conflicto entre las fuerzas obreras y democráticas y un poder situado frente al fracaso de su política.

En su conclusión manifestó que su organización estaba dispuesta a discutir con todas las organizaciones sindicales y con los partidos políticos de izquierda, las disposiciones convenientes.

⁷ *Ibid.*

La CFDT calificó de "sorprendente" la actitud del Primer Ministro al hablar de desorden y anarquía,

...cuando durante meses y años el Gobierno no había querido escuchar las reivindicaciones de los estudiantes, y había igualmente mostrado una intransigencia manifiesta, juntamente con el patronato, frente a las reivindicaciones legítimas de los trabajadores.

En los siguientes días el movimiento de huelga se extendió a nuevos sectores industriales y regiones del país.

En los transportes urbanos el paro fue completo en París y varias ciudades importantes, al igual que en los ferrocarriles franceses. Con la huelga del personal de la navegación aérea se suspendieron todos los vuelos, aunque el ejército aseguró un cierto servicio sobre el territorio francés. Los estibadores y personal de los puertos también se sumaron al movimiento y elementos de la marina mercante ocuparon sus barcos, con la adhesión de los oficiales en muchos casos.

En la industria, los porcentajes de huelguistas variaron. En el sector automovilístico, además de Renault, las compañías Peugeot, Citroën y Berliet, suspendieron sus actividades; en la construcción aeronáutica las empresas del Estado fueron las primeras afectadas y en seguida las particulares, entre ellas la poderosa compañía Bréguet-Dassault, fabricante de los aviones *Mirage*.

En las minas de carbón y en la siderurgia el paro fue total, a excepción de la región de Lorraine, donde continuaron las actividades; en la industria química el paro fue de un 80 % y en el Comisariado de la Energía Atómica, las 30 mil personas ocupadas en actividades tanto civiles como militares suspendieron sus labores.

En el sector de servicios, los bancos funcionaron irregularmente; el comercio en los grandes almacenes se suspendió; igualmente correos y telégrafos, aunque los huelguistas aseguraron el envío limitado de telegramas; el teléfono, la luz y el gas para usos domésticos continuaron funcionando, por decisión de los obreros, según declaración de Séguy, secretario general de la CGT.⁸

Le Monde comentaba que

La agitación social que se manifiesta frecuentemente bajo la forma de huelgas espontáneas con ocupación de locales, contrasta singularmente con la actitud de la principal central sindical, la CGT, cuyos dirigentes ni siquiera plantean la necesidad de lanzar la orden de huelga general ilimitada, pues han dejado la iniciativa a sus secciones de base, aunque han deseado visiblemente que el movimiento reivindicativo se extienda al máximo.⁹

La posición de la CGT en esos días fue expuesta en un extenso co-

⁸ *Id.*, mayo 23, 1968.

⁹ *Ibid.*

municado dado a la prensa el viernes 17 por la noche y publicado al día siguiente, en el que tocaba los siguientes puntos:

a. Felicita a los trabajadores en huelga y les pedía que se reunieran en los lugares de trabajo, a fin de elaborar “con los responsables sindicales” las formas de lucha exigidas por la situación, exhortándolos a manifestar un gran sentido de responsabilidad y a mantener la unidad con las otras organizaciones sindicales.

b. Formulaba sus reivindicaciones:

La abrogación inmediata de las ordenanzas sobre la seguridad social; el cumplimiento de las reivindicaciones fundamentales concernientes al aumento de salarios y la conclusión de verdaderas convenciones colectivas que aseguren los derechos y las remuneraciones de los trabajadores; la reducción de la jornada de trabajo, sin disminución de salario y la disminución de la edad de la jubilación; una verdadera política de empleo que garantice el trabajo y los ingresos; el libre y completo ejercicio de la actividad de la organización sindical en las empresas y el reconocimiento legal de este derecho.

c. Como perspectivas señalaba que la esperanza de los trabajadores y el camino del progreso social

...residen en un sistema de democracia económica y política que se apoya en el pueblo y donde los sectores claves de la economía se sustraigan al dominio del dinero y garanticen sus responsabilidades.

d. Al mismo tiempo ponía en guardia a los militantes y a las organizaciones de la CGT, y a todos los trabajadores

...contra todas las tentativas del exterior por inmiscuirse en la conducta de las luchas obreras, así como contra todos los actos de provocación que sirvan de pretexto a las fuerzas de represión y comprometan el porvenir del movimiento en pleno desarrollo.

e. Por último expresaba su solidaridad con la lucha de estudiantes y maestros por la reforma democrática de la enseñanza y señalaba que continuaría tomando todas las iniciativas necesarias a la unidad de la acción sindical.

Después de la reunión extraordinaria —en que se expidió el comunicado anterior— el secretario general de la CGT, Séguy, manifestó el viernes 17 de mayo sus deseos de que el movimiento quedara en las manos de la clase obrera, y se expresó “con ironía teñida de cólera”, acerca del movimiento “22 de marzo” y su líder, Cohn Bendit, señalando que ese movimiento amenazaba “conducir a la clase obrera a la aventura”. Por otra parte, respondiendo a una pregunta sobre la eventualidad de una solución política a la crisis actual, señaló que su organiza-

ción “carecía de vocación para conducir el movimiento a su conclusión política” y que él se contentaría con asegurar sus responsabilidades “estrictamente sindicales”.¹⁰

La posición de la CFDT fue diferente. También esta organización celebró una reunión extraordinaria de su consejo confederal, al final de la cual publicó el siguiente comunicado:

La CFDT subraya la amplitud y el sentido profundo del movimiento actual, y comparte las motivaciones que lo animan, y por este hecho, desea que se mantengan y desarrollen sobre la base de una exigencia de democratización de las empresas y de participación en la autogestión. En lo inmediato exige el incremento del poder sindical en la empresa, mediante el derecho de los trabajadores para organizarse sindicalmente en las fábricas y con los medios prácticos para hacerlo; [exigía] el derecho de discusión y de información en las empresas; el libre ejercicio de las funciones de los representantes elegidos del personal, garantizado por una inmunidad total contra toda medida de despido; el libre ejercicio del derecho de huelga, la supresión de las primas antihuelgas, la prohibición del *lock-out*, y la abrogación de la ley antihuelga.

En referencia a los estudiantes, señalaba el comunicado que

...la exigencia de poder sindical en las empresas se acerca a la de los estudiantes que luchan por una reforma universitaria, y una verdadera democratización de la enseñanza, que la CFDT no ha cesado de exigir desde hace varios años, es factor indispensable en una sociedad civilizada más igualitaria y condición necesaria para una transformación del sistema económico por y para el pueblo.

Como reivindicaciones “esenciales”, la CFDT *exigía*

...la abrogación de las ordenanzas antisociales, el pleno empleo, el incremento del poder de compra y la reducción de las disparidades, el derecho a negociar los salarios reales y el establecimiento de un salario mínimo de 600 francos.

Por último, el consejo confederal pedía a sus organizaciones afiliadas que desarrollaran y generalizaran el movimiento en curso y que discutieran con los trabajadores las condiciones de suspensión del trabajo y la ocupación de locales, y señalaba que mantenía con las centrales obreras —CGT y FO— y las organizaciones universitarias —FEN y UNEF—

...los contactos necesarios para que la lucha común de trabajadores, maestros y estudiantes concretice en resultados significativos y positivos la gran aspiración hacia una sociedad más justa, más libre y más igualitaria, resultado del extraordinario movimiento popular del 13 de mayo.

¹⁰ *Id.*, mayo 19 y 20, 1968.

IV

PRIMEROS CONTACTOS PARA LA NEGOCIACIÓN CON EL GOBIERNO Y EL PATRONATO. POSICIONES DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES, PUNTOS COMUNES Y DIVERGENCIAS

Al iniciarse la semana del 20 de mayo, la huelga era casi total en el país. El número de huelguistas se estimaba entre 8 y 10 millones. El martes 21, Georges Séguy precisó la posición de su organismo en los siguientes términos:

Deseamos obtener satisfacción a las reivindicaciones claramente definidas. Por consecuencia, está excluido que podamos contentarnos con la promesa de un vago plan de reformas sociales y universitarias. Nosotros concebimos que las reivindicaciones por las cuales los trabajadores se encuentran en lucha, implican una reconsideración fundamental de la política económica y social seguida hasta ahora por el Gobierno.

Si el Gobierno y los patronos desean discutir con la CGT —reconociéndole finalmente su autoridad y competencia— nosotros estamos listos para un debate semejante, así como a llevarlo a cabo hasta que se logre un acuerdo o se constate un desacuerdo. Entonces volveremos hacia los asalariados en huelga y les consultaremos sobre las decisiones a tomar. Las reivindicaciones son claras. Nuestros expedientes se encuentran preparados con proposiciones realistas y constructivas que asocian el interés general al de los trabajadores.

El movimiento que se encuentra bajo la vigilancia de los trabajadores es demasiado poderoso para tratar de detenerlo con fórmulas huecas como la autogestión, la reforma de la civilización y otras invenciones, que tendrían como resultado relegar a segundo plano las reivindicaciones inmediatas.

Esta posición fue confirmada en el discurso pronunciado por Séguy (el mismo martes 21 de mayo) ante los obreros de Renault en Boulogne-Billancourt, en el que denunciaron:

... todos los intentos de división, toda orden irresponsable de aventura o provocación, como el de la insurrección, que amenazarían con desnaturalizar el carácter reivindicativo y democrático de nuestra lucha.¹¹

En un folleto publicado recientemente, André Barjonet, considerado por algunos como uno de los mejores economistas de la CGT y miembro del Partido Comunista, señalaba que después del discurso en Renault, el presidente del Consejo Nacional del Patronato Francés

¹¹ *Id.*, mayo 22, 1968.

(CNPF) manifestó su deseo de entrar inmediatamente en contacto con Séguy. La proposición fue aceptada y por decisión del Buró Confederal se encomendó a Barjonet la misión de reunirse con los delegados del patronato, en representación de Séguy.

El interlocutor del CNPF (no se especifica si fue el presidente del organismo) le manifestó —según relata Barjonet— que si el discurso de Séguy en Renault “correspondía a la realidad y no existía ninguna doble intención”, entonces era posible iniciar inmediatamente una discusión seria.

Barjonet comentaba que posteriormente se convenció de que electivamente

... la CGT no alimentaba ninguna doble intención, y que no solamente no pensaba en ningún instante lanzar sus fuerzas en la batalla por el socialismo, sino que ni siquiera planteaba la menor acción para derrocar al régimen degaullista, o por poner fin al poder de los monopolios —denunciados por ella desde 1958— viera o no al caso.¹²

Barjonet dimitió días después de sus funciones como secretario del Centro de Estudios Económicos y Sociales de la CGT, y su salida fue acompañada de otras renunciadas. En una carta dirigida a Séguy, le manifestaba que él sería el último en menospreciar las ventajas materiales que la clase obrera pudiera obtener como resultado del movimiento actual, al que consideraba como “el más poderoso que el país haya conocido”, y por lo mismo manifestaba su plena convicción de que era posible avanzar hacia el socialismo, o al menos derrocar al régimen degaullista.

Al no haber respondido a las aspiraciones profundas de los trabajadores y estudiantes [concluía Barjonet] por no haber sabido o no haber querido comprenderlas, las grandes formaciones sindicales y políticas que se reclaman de la clase obrera y de la izquierda, tienen una grave responsabilidad histórica a la cual me es imposible continuar asociado.¹³

El miércoles 22 de mayo la CGT y la CFDT publicaron un comunicado conjunto en el que, mostrándose dispuestas a negociar, establecían sus bases —algunas de ellas fijadas por el acuerdo de acción común del 10 de enero de 1966. Ambas organizaciones sindicales exigían la abrogación inmediata de las ordenanzas sociales; un aumento general de salarios, fijando el mínimo en 600 francos mensuales; la disminución progresiva de la jornada de trabajo sin reducción de salario y la extensión de los derechos sindicales en las empresas a fin de garantizar las conquistas obreras.

¹² André Barjonet, *La Révolution trahie de 1968*. Les Editions John Didier, París, 1968, p. 24.

¹³ *Le Monde*, mayo 25, 1968.

Sin embargo, el acuerdo no fue total entre las dos centrales obreras. En un nuevo comunicado dado a conocer el jueves 23, la CFTD se felicitaba del entendimiento mínimo realizado con la CGT, pero insistía en que el objeto de la lucha no era únicamente el satisfacer

...reivindicaciones mucho tiempo ignoradas por el Gobierno y los patronos, sino fundamentalmente, y en el mismo espíritu que anima a la juventud y a los estudiantes, el poner en tela de juicio las estructuras económicas, sociales y políticas de la sociedad capitalista.

La CFTD estimaba que la amplitud del movimiento permitiría exigir la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas, fórmula que había sido públicamente condenada por Séguy días antes.

Las relaciones del movimiento obrero con los estudiantes constituyó otro punto de fricciones. Mientras que en la CFTD, a través de diversas declaraciones, siempre manifestó que ambos movimientos se inscribían en el marco de la misma lucha, la CGT condenó desde el principio a los "elementos revoltosos... y a otros izquierdistas", y aunque posteriormente hubo un acercamiento, nunca se logró una identificación de puntos de vista.

Al aproximarse las negociaciones con el gobierno y el patronato, las relaciones con los estudiantes se deterioraron nuevamente. Al día siguiente del discurso de Séguy ante los obreros de Renault (martes 21), la CGT se negó a participar en una reunión con la UNEF y la CFTD por considerar "increíbles" las pretensiones del vicepresidente de la UNEF de discutir la conducta de las luchas obreras y sus objetivos, y de dirigirse a los trabajadores sin tomar en cuenta a las organizaciones sindicales. Al día siguiente (jueves 23 de mayo por la mañana) Séguy rectificó su declaración anterior señalando que su organización no había roto con los estudiantes,

...sino que solamente había tenido cuidado de no confundirlos en su conjunto, con elementos revoltosos, excitados o irresponsables, cuyos actos habían provocado espontáneamente la desconfianza de los trabajadores.

Esta última declaración no impidió una condena expresa por parte de Séguy del dirigente del movimiento "22 de marzo", Cohn Bendit, publicada el 25 de mayo, a propósito de la prohibición del gobierno al regreso a Francia del líder estudiantil. En cambio la CFTD reafirmó "la profunda convergencia" del movimiento estudiantil y obrero, y protestó por la medida tomada contra Cohn Bendit.

En relación a los aspectos políticos del movimiento, tampoco hubo unanimidad entre los puntos de vista de las centrales. La CGT tuvo varios contactos con el Partido Comunista, con la Federación de la Izquierda Democrática y Socialista, proponiendo un acuerdo entre las

organizaciones políticas mencionadas y la CFDT, la CGT, la FOA y la Federación de la Enseñanza Nacional (FEN), sin mencionar al Partido Socialista Unificado (al que pertenece Pierre Mendes-France), ni a la Unión Nacional de Estudiantes de Francia.

La CFDT se opuso a esta proposición señalando que no estimaba conveniente una mesa redonda entre los partidos políticos de izquierda y las centrales obreras. En cambio, se pronunció en favor de contactos bilaterales que permitieron hacer conocer a los partidos políticos las reivindicaciones fundamentales de los trabajadores, y esperaba que todas las organizaciones políticas hubieran comprendido lo

... esencial y fundamental tanto para las luchas estudiantiles, como para las luchas obreras; a saber, que el problema del poder estudiantil en la universidad y el poder sindical en la empresa, constituyen el único medio de garantizar para el futuro las victorias inmediatas y preparar el establecimiento de un poder obrero en la perspectiva de la autogestión.

Posteriormente, esta organización obrera y el Partido Socialista Unificado (no mencionado por la CGT en su proposición anteriormente citada), proclamaron "su completa identidad de puntos de vista sobre el sentido profundo del movimiento actual, que es poner en tela de juicio el poder en la economía, en las empresas y en la Universidad".¹⁴

Los primeros contactos en vista de negociaciones eventuales se concretaron con la invitación hecha por el primer ministro Pompidou, quien convocó a la CGT, CGT-FO, CEDFT, CGC y CNPF a reunirse en el Ministerio de Asuntos Sociales, el sábado 24 de mayo de 1968, en su presencia y en la del ministro de Asuntos Sociales, Jean Marcel Jeanneney, con el fin de que las organizaciones citadas expusieran sus puntos de vista sobre la situación económica y social. Era el deseo del Gobierno que al final de la reunión pudiera llegarse a un acuerdo sobre las condiciones necesarias para proseguir inmediatamente con las discusiones concernientes a los diversos sectores. Esta invitación fue aceptada por las organizaciones sindicales y por el Consejo del Patronato Francés.

V

EL PROTOCOLO DE ACUERDO DE GRENELLE Y LAS REACCIONES DE LOS OBREROS

Se denominó "Protocolo de acuerdo de Grenelle" al conjunto de proposiciones acordadas por los representantes del patronato, el gobierno y los sindicatos en las discusiones que tuvieron lugar en el Ministerio de Asuntos Sociales (localizado en la calle de Grenelle), los días 25

¹⁴ *Id.*, mayo 23 y 24, 1968.

y 26 de mayo. No se firmó ningún documento debido a que las organizaciones sindicales habían estimado con anterioridad que los resultados de las negociaciones serían sometidos a la aprobación de los obreros. Algunos de los puntos convenidos fueron los siguientes:

1. Salarios: Aumento del salario mínimo de 2.22 a 3 francos la hora; los otros debían aumentar en un 75 % al primero de junio y en un 3 % adicional a partir del 1º de octubre de 1968.

2. Derechos sindicales: Se acordó la elaboración de un proyecto de ley que el Gobierno sometería a la Asamblea, referente al ejercicio del derecho sindical dentro de las empresas: libertad para distribuir prensa y propaganda y colectar cuotas, derecho de reunión, protección a los delegados sindicales, etc.

3. Jornada de trabajo: Reducción progresiva de la jornada de trabajo a fin de llegar a la semana de cuarenta horas.

4. Seguridad social: El Primer Ministro declaró que no tenía intenciones de aumentar las cotizaciones y disminuyó la contribución de los derechohabientes de 30 a 25 % en lo referente a gastos ocasionados por consulta o visita médica. También manifestó el Primer Ministro que el Gobierno estudiaba un proyecto en favor de las familias y preveía el aumento de las ayudas concedidas a las madres, así como de las pensiones mínimas otorgadas a los ancianos y enfermos.

5. También se trataron los problemas referentes al empleo y formación de los jóvenes y relocalización de la mano de obra, y el Gobierno se comprometió a presentar un proyecto de reforma fiscal que disminuyera los impuestos al salario.

Las negociaciones iniciadas el sábado 25 de mayo a las 15 horas —con una pausa de las 2 a.m. a las 2:30 p.m. del domingo— terminaron el lunes a las 7:30 a.m. A esta hora, el primer ministro, Georges Pompidou, declaró a la prensa que se había llegado a un conjunto de conclusiones positivas, de las cuales se puede decir que constituyen un acuerdo"; aclarando el significado de "acuerdo" señaló que las organizaciones sindicales manifestaron sus reservas sobre ciertos puntos y mantuvieron reivindicaciones "para sus futuros programas".

Las organizaciones patronales por su parte, añadió Pompidou, señalaron los graves problemas que las "decisiones tomadas" plantean a las empresas francesas, comprometidas como están en la competencia internacional, y por consiguiente, han hecho proposiciones sobre la política económica general que permitan el mantenimiento de la capacidad de competencia de la industria.

Por lo que toca al Gobierno, continuó, éste no puede dejar de subrayar los excepcionales sacrificios financieros y presupuestales que implican las decisiones tomadas y las excepcionales ventajas sociales concedidas en una sola ocasión a los trabajadores en lucha. "Debido al carácter extraordinariamente serio de la crisis actual se llegó a conclusiones tan importantes", y concluyó:

A través de los periodistas presentes me dirijo a la Francia y a los franceses para subrayar la importancia de las decisiones tomadas, la gravedad excepcional de esta reunión y las excepcionales ventajas sociales que obtienen los trabajadores en lucha, a pesar de los inconvenientes y dificultades que no faltarán como consecuencia de la crisis, y que se presentarán en las empresas y en el presupuesto del Estado.

Yo estimo que hemos obtenido un resultado de primera importancia que debe permitir el regreso inmediato al trabajo. Las organizaciones sindicales que os darán [a los periodistas] su apreciación, manteniendo como lo he dicho, algunas de sus reivindicaciones, subrayarán el carácter fecundo de esta negociación.¹⁵

El secretario general de la CGT, Georges Séguy, indicó que su delegación propuso desde el inicio de la reunión, no desmayar en los esfuerzos necesarios para la resolución de la crisis, en interés de los trabajadores y sus familias: "las reivindicaciones que se enfrentaron al rechazo del Gobierno y del patronato encontraron al menos una solución parcial". Aún queda bastante por hacer, añadió, pero los resultados no son en forma alguna menospreciables. Sin embargo concluyó Séguy,

...no podemos dar ninguna respuesta sin consultar a los trabajadores. Pensamos que sobre la base de las informaciones y apreciaciones que les proporcionaremos, podrán tomar —a la mayor brevedad— las decisiones necesarias.¹⁶

Eugene Descamps, de la CFBT, señaló que "...en 25 horas de negociaciones se obtuvieron concesiones que habían sido reclamadas desde hacía varios años", y que las ventajas obtenidas eran importantes. Al igual que Séguy, subrayó que antes de firmar cualquier acuerdo se consultaría a los trabajadores.

Para André Forgeron, secretario general de la FO, lo hecho en las últimas 24 horas hubiera podido realizarse con anterioridad, si se hubiera comprendido la necesidad de establecer el diálogo sobre numerosos problemas fundamentales. También señaló la necesidad de consultar a sus organismos de base sobre las conclusiones a que se llegara, antes de firmar algún acuerdo.

La opinión de los organismos patronales sobre los resultados no fue unánime. Gustave Delacau, delegado general adjunto de la Organización de Pequeñas y Medianas Industrias, indicó que los componentes de su organización se mostraban "muy alarmados" por las consecuencias financieras de semejantes medidas, pues muchos de ellos no estarían en condiciones de aumentar salarios y disminuir las horas de trabajo, y estimaban imposible la aplicación de "la sección sindical de empresa" en todas aquellas que empleaban menos de 200 obreros.

¹⁵ *Id.*, mayo 28, 1968.

¹⁶ *Ibid.*

En cambio Huvelin, del CNPF, estimó que "la confrontación había sido ardua pero constructiva, y que su organización había aceptado las pesadas cargas, en su interés por lograr la paz social".

En un comunicado posterior (expedido el mismo lunes 27) el CNPF señaló:

La delegación patronal *ha concluido* con las confederaciones sindicales representativas *un acuerdo* sin precedente por su amplitud. La delegación patronal abordó esta negociación, con plena conciencia de la extrema gravedad de la crisis que amenazaba la vida de cada familia francesa, y la economía del país.

En semejante situación la delegación patronal estimó conceder prioridad absoluta a la paz social. Los imperativos económicos continúan presentes. Es evidente la urgente necesidad de salir de la parálisis general, cuya prolongación es capaz de alterar profundamente la capacidad de las empresas y por consiguiente los medios de existencia para todos. Por lo mismo, el patronato está decidido a aplicar el *acuerdo* inmediatamente.³⁷

En el Consejo de Ministros que se reunió el lunes 27, Pompidou y el ministro de Asuntos Sociales, Jeanneney, informaron del protocolo de acuerdo establecido entre las organizaciones patronales y sindicales. Al final de la reunión el Ministro de Información declaró que el Presidente de la República había aprobado la forma y el espíritu en que se desarrollaron las negociaciones.

Todos los organismos de las confederaciones sindicales aprobaron las posiciones mantenidas por sus delegados en las negociaciones de Grenelle, subrayando que ningún acuerdo había sido concluido o firmado, y que dejaban en libertad a los obreros para juzgar sobre los ofrecimientos hechos.

El proyecto de acuerdo logrado en las discusiones de Grenelle fue, en términos generales, mal recibido por los huelguistas. Los obreros de Citroën, Berliet, Sudaviación y Renault se negaron a volver al trabajo. En la fábrica Renault de París, hubo una reunión de información al personal en la que hablaron Benoît Frachon, presidente de la CGT, y el secretario general, Georges Séguy, y por la CFDT su presidente, André Jeanson.

Frachon estimó que los resultados obtenidos en las negociaciones con el patronato y el Gobierno eran un mínimo, y por lo mismo no implicaban un abandono de la lucha. Pero insistió en condenar a todos aquellos (sin mencionar grupos) que pretendieron erigirse en dirigentes del movimiento obrero y dar directivas. "Nosotros [afirmó el presidente de la CGT] hemos actuado con sangre fría y con energía, pero también con conciencia de lo posible y no a partir de ilusiones."³⁸

³⁷ *Le Monde*, mayo 29, 1968. Las cursivas son mías para destacar que la organización patronal daba por hecho la conclusión de un acuerdo.

³⁸ *Id.*, mayo 28, 1968.

En cambio, Jeanson, presidente de la CFDT, fue más allá que los dirigentes de la CGT y felicitó a los obreros por haber votado unánimemente en contra del regreso al trabajo, señalando que las ventajas materiales obtenidas constituían tan sólo una etapa: "Nosotros luchamos por la democracia en las empresas [añadió] a fin de terminar con la monarquía de los patronos." Por otra parte, reiteró la convergencia de objetivos del movimiento obrero y estudiantil, lo cual le valió numerosos aplausos según la reseña de *Le Monde*.¹⁹

El mismo diario, comentando esta reunión indicó que "la CGT no pudo convencer a los obreros de regresar al trabajo". Esta afirmación provocó una protesta del sindicato de la CGT de la Renault, el cual señaló que sus dirigentes en ningún momento preconizaron el regreso al trabajo, pues Séguy precisó que no podía dar una orden semejante, cuando nunca ordenó la huelga.

A esa misma hora tuvo lugar una manifestación organizada por la Unión Nacional de Estudiantes de Francia (UNEF), que culminó con la celebración de un mitin en el estadio de Charlety, que contó con el apoyo decidido de la CFDT. La CFDT señaló que no podía aceptar que la eventual solución de algunas reivindicaciones de los trabajadores sirviera de pretexto al gobierno para reprimir el movimiento estudiantil, por lo cual solicitaba de sus organizaciones departamentales un apoyo completo a las manifestaciones organizadas por la UNEF para el lunes 27 de mayo. Además del apoyo de la CFDT, esta manifestación contó con el de los dirigentes sindicales de la Federación de Industrias Químicas de la FO.

En cambio, la CGT pidió expresamente a sus adherentes que no tomaran parte en las actividades estudiantiles del día 27 y organizó por su cuenta —en París— 12 reuniones (a las que invitó a la CFDT y a la FO), para informar a los trabajadores de los resultados de las negociaciones.²⁰

Las diversas manifestaciones que tuvieron lugar el lunes 27, se desarrollaron sin incidentes que motivaran la intervención de las fuerzas policíacas. Las organizadas por la CGT reunieron, en algunos casos, "centenas de personas y en otros, varios miles", según el diario *Le Monde*, del 29 de mayo.

El mismo diario también reseña la reunión de Charlety, en la que participaron cerca de 35 mil personas, estudiantes y muchos jóvenes obreros. En esta reunión abundaron los ataques a la CGT y hablaron el presidente de la UNEF, Jacques Sauvageot, Alain Geismar, un representante de la CFDT y tres dirigentes de la CGT; uno de los cuales señaló que había decidido seguir el combate en el interior de la central "con el fin de expulsar a los burócratas de la CGT", propósitos que fueron muy aplaudidos. La figura central de la reunión fue André Barjonet, quien señaló haber dejado la CGT, "porque sus dirigentes no habían sabido

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ El Partido Comunista Francés también se opuso a las reuniones organizadas por la UNEF.

o quizá no habían querido ver que nos encontramos en una situación verdaderamente revolucionaria". Hoy todo es posible, añadió, pero hay que organizarse muy rápidamente y en un clima de libre discusión. "La Revolución exige la fusión y la diversidad de ideas", concluyó Barjonet.²¹

El rechazo de los puntos convenidos en Grenelle, y la negativa de regresar al trabajo constituyeron la tónica dominante en las consultas realizadas los días siguientes en las fábricas. *Le Monde* del 31 de mayo constataba que las negociaciones no progresaban y que los pocos casos de regreso al trabajo "son compensados" con nuevos paros. Algunos de los grandes sindicatos del sector público, como el de los electricistas, adoptaron una actitud más firme y se produjeron algunas interrupciones en el servicio de corriente eléctrica para usos domésticos, principalmente en la región parisina.

Este "endurecimiento" de la base, se tradujo también en la dirección de la CGT que convocó —el martes 28 de mayo— a una nueva manifestación para el día siguiente, en estos términos:

En razón de la situación creada, por el rechazo constante del gobierno y del patronato, de tomar en consideración las reivindicaciones de los obreros, sostenida por todas las centrales sindicales nacionales, y para responder a la expectativa de los trabajadores que han decidido en su inmensa mayoría continuar la huelga y reforzar la lucha, el buró de la CGT convoca a todos los obreros y a la población trabajadora, a manifestar masivamente en todo el país el miércoles 29 de mayo en pro de las reivindicaciones de los trabajadores y para contribuir a un cambio político de progreso social y democracia.²²

Además de este cambio en sus objetivos, la CGT decidió asociarse en esta ocasión al movimiento estudiantil, para lo cual invitó —en el mismo manifiesto— a la UNEF y a las otras organizaciones sindicales con el fin de presentar un frente común. Sin embargo, la CFDT, la FO y la UNEF declinaron la invitación y la manifestación se llevó a cabo con el único apoyo del Partido Comunista. El contingente, calculado en varios cientos de miles por *Le Monde* (800 mil para *l'Humanité*), fue encabezado por los dirigentes de la CGT y del Partido Comunista. No se produjo ningún incidente y el cortejo fue dispersado por los comités de orden que constantemente agradecían a los manifestantes su participación en la demostración realizada en pro de sus reivindicaciones "y la constitución de un gobierno democrático y popular".²³

²¹ Varias personalidades del Partido Socialista Unificado estuvieron presentes, entre ellas Pierre Mendes-France que rehusó tomar la palabra, aunque el auditorio lo pidió.

²² *L'Humanité*, mayo 29, 1968. Las cursivas son mías.

²³ *Le Monde*, mayo 29, 1968. Las cursivas son mías.

VI

LA SITUACIÓN POLÍTICA

A este "endurecimiento" de las posiciones de la CGT, se sumaron las incertidumbres de la situación política. El lunes 27, François Mitterrand, presidente de la FDGS, en conferencia de prensa, declaró que desde el 3 de mayo "no existía más el Estado", y dando por un hecho que el presidente De Gaulle perdería el referendun planteó el problema de un gobierno provisional, señalando que Pierre Mendes-France, o él mismo podrían asumir la dirección, anunciando a la vez, su candidatura para la eventual elección de un nuevo Presidente de la República.²⁴

Mayor impacto causó la salida imprevista del general De Gaulle a su residencia en Colombey-les-Deux-Eglises, el miércoles 29. Esto originó gran número de suposiciones, entre ellas la posibilidad de abandono de sus funciones. Incluso, *Le Monde* publicó en una de sus páginas interiores las disposiciones constitucionales en caso de vacancia de la presidencia de la República.

El mismo miércoles 29, Pierre Mendes-France, después de entrevistarse con François Mitterrand, Guy Mollet y Gaston Defferre, declaró en una de las salas de la Asamblea Nacional (a las 21.10) que la jornada había estado marcada por una serie de noticias e incertidumbres. "No sabemos, la posición del gobierno, e incluso ni siquiera si aún existe y cuáles son sus intenciones o sus decisiones". Por otra parte, señaló que no rehusaría aceptar las responsabilidades que pudieran serle confiadas "por toda la izquierda reunida", y que un gobierno provisional no sería un gobierno "neutro", sino que estaría orientado "hacia una sociedad más justa y más socialista".²⁵

El secretario general de la CFDT, André Descamps, declaró también el miércoles 29, que en la hora actual "no existen interlocutores en el plan gubernamental", y añadió que la crisis social no podía resolverse, a pesar de la voluntad de las organizaciones sindicales, debido a que en el momento existía una crisis política

...que es una crisis de régimen. Nosotros pensamos, que esta crisis política no puede encontrar su solución dentro de los cauces parlamentarios tradicionales... la partida del presidente acentuó el malestar que experimentamos y para nuestros sindicatos, Pierre Mendès-France es el hombre capaz de garantizar los derechos obreros conquistados en los últimos días, de realizar las reformas de estructura indispensables y de formar un equipo susceptible de responder a la amplia aspiración de democracia del mundo obrero

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Id.*, mayo 31, 1968.

y estudiantil y, por consiguiente, de asumir con los partidos de la izquierda y las fuerzas nuevas, las responsabilidades del poder.²⁶

Le Monde del 31 de mayo señaló que el Partido Comunista y la CGT no habían tomado aún ninguna posición sobre la candidatura de Pierre Mendes-France, y que quizá “temían que el antiguo presidente del Consejo tomara la iniciativa sobre François Mitterrand, principal artesano del acercamiento entre la izquierda y la extrema izquierda francesa”.

Por último, ese mismo miércoles 29, los diversos grupos y asociaciones defensores de la política del general De Gaulle convocaron a una manifestación para el día siguiente.

En referencia a la salida del general De Gaulle, posteriormente se supo que antes de llegar a su residencia en Colombey-les-Deux-Eglises, hizo una escala en el aeropuerto de Baden-Baden (Alemania) donde se entrevistó con el general Maseu, comandante de las fuerzas francesas estacionadas en Alemania, y con otros jefes militares, quienes reiteraron (según la información) su lealtad al general De Gaulle y le prometieron asegurar, en caso necesario el desarrollo de las elecciones generales anunciadas.²⁷

A las 12.25 del jueves 30 de mayo, el Jefe del Estado regresó al palacio del Elíseo y momentos después se informó que el general De Gaulle se dirigiría al país a las 16.30. En su breve alocución (4 minutos y medio) indicó que no se retiraría del poder, que disolvería la Asamblea Nacional, convocaría a elecciones generales, mantendría al Primer Ministro y pospondría indefinidamente el referéndum. En caso de que “la situación de fuerza” se prolongara, el Presidente anunció que con el fin de preservar la República tomaría, de acuerdo con la Constitución, “otras medidas diferentes del escrutinio”. Añadió:

En todo caso, es necesario que la acción cívica se organice inmediatamente en todas partes... Esto deberá hacerse para ayudar al gobierno y después a los prefectos locales en su tarea de asegurar, en la medida de lo posible, la existencia de la población, e impedir la subversión en todo momento y en todo lugar.

Por último, indicó que el país se encontraba amenazado por la dictadura del “comunismo totalitario”, que utilizaba la ambición de los politicastros.²⁸

A las 18 horas tuvo lugar la manifestación prevista por los comités

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Id.*, junio 1º de 1968. Este mismo diario señaló como falsos los rumores existentes sobre la ocupación por el ejército de otros puntos vitales del país, así como la transferencia de 30 mil soldados de Alemania a Francia. También se aclaró que los movimientos de tropas observados en las carreteras inmediatas a París, obedecían a que ciertas unidades que se encontraban en maniobras de rutina no pudieron utilizar el ferrocarril (medio habitual de transporte) para regresar a sus bases.

²⁸ *Ibid.*

y grupos degaullistas, cuyo contingente fue calculado en 200 mil personas por los servicios de policía y en un millón por los organizadores.

Le Monde publicó en primera plana, un editorial en el que se expresaba el temor de que se produjera “un peligroso enfrentamiento”, y pedía a los sindicalistas y comunistas que comprendieran que no ganarían nada con un agravamiento de los “males públicos”, al mismo tiempo que recordaba a los degaullistas que se podía “matar la libertad creyendo defenderla, y que ciertas formas de ‘civismo’ riman fácilmente con fascismo”.

La CGT, después de señalar “las amenazas” proferidas por el Jefe del Estado contra los trabajadores, “y el uso del anticomunismo para dividir a los demócratas”, indicaba que el Presidente había asimilado a la subversión,

...la acción de todas las organizaciones sindicales y democráticas en lucha por el progreso social y la democracia. Toda la población ha podido apreciar el dominio y la sangre fría de los trabajadores, de sus organizaciones y de la CGT en primer lugar, que asumieron sus responsabilidades y condujeron el movimiento de huelga. Si las negociaciones no han fructificado se debe a que el gobierno las ha bloqueado. El regreso al trabajo depende del reinicio de las negociaciones sobre bases susceptibles de convenir a los trabajadores en lucha legítima. La responsabilidad incumbe al gobierno y al patronato. No son las medidas de coerción las que restablecerán la normalidad, sino el tomar en consideración las reivindicaciones de los obreros y otras categorías de la población trabajadora.

Por último señalaba que la CGT se encontraba decidida a asumir, junto con todas las organizaciones sindicales políticas y democráticas, “las responsabilidades que la situación imponga” a los defensores de la libertad, y que dependía de la unión de todas las fuerzas populares, la substitución del poder personal, origen de los problemas, por una verdadera democracia.²⁹

André Jeanson, presidente de la CFDT, declaró que la primera constatación que se imponía era que los franceses se encontraban frente a un poder que convocaba a elecciones en un clima de guerra civil, que él mismo había contribuido a crear, y que los propósitos expresados por el Presidente

...asimilan a vulgares insurrectos contra la República, a todos los trabajadores y jóvenes de Francia, así como a los ciudadanos, que en todos los sectores, incluyendo los medios gubernamentales, han aportado desde hacía varias semanas, su comprensión y apoyo a los trabajadores y a los jóvenes. Es un chantaje inadmisibile el miedo a la dictadura... La CFDT rechaza el dilema propuesto: sumisión o guerra civil... Es el Poder, por su ausencia en los últimos días,

²⁹ *L'Humanité*, junio 1º de 1968 (Diario del Partido Comunista francés.)

quien ha impedido que las negociaciones fructifiquen, y quien es responsable de la degradación actual.

Jeanson pidió a los trabajadores que continuaran defendiendo sus legítimas reivindicaciones con "los medios democráticos a su disposición: la acción sindical y la huelga". Al igual que la CGT, indicó que establecería contacto con las organizaciones políticas y sindicales.³⁰

El buró de la FO estimó que

el tono brutal y autoritario del Presidente de la República ha escandalizado a la opinión obrera. De Gaulle [añadía el comunicado] no ha tomado en cuenta las reivindicaciones y aspiraciones de millones de trabajadores, que en forma espontánea iniciaron una lucha legítima llena de sacrificios. El Presidente ha decidido mantener una política condenada por los trabajadores, y no ha resuelto suprimir en forma alguna el gigantesco conflicto que sacude al país.

También esta organización solicitó a sus adherentes continuar su acción, guardar la mayor sangre fría y no acatar más órdenes que las de la FO. El comunicado no hizo ninguna referencia al eventual establecimiento de contactos con otras organizaciones sindicales o políticas.³¹

El viernes 31 en la mañana, el secretario general de la CGT, en conferencia de prensa, precisó la posición de su organización ante las nuevas circunstancias, señalando que si el gobierno y el patronato deseaban obtener el regreso al trabajo, la CGT está dispuesta a continuar la negociación a nivel gubernamental y del CNPF, o a cualquier otro nivel, con el fin de llegar a un acuerdo susceptible de ser aceptado por los trabajadores". Más adelante señalaba que con el fin de evitar todo equívoco en cuanto a los objetivos de la CGT,

...declara que no intenta entorpecer en forma alguna el desarrollo de las elecciones, pues es interés de los trabajadores expresar, en el marco electoral, su voluntad de cambio. Conforme a su vocación de organización sindical, la CGT reafirma su voluntad de obtener un acuerdo positivo de las reivindicaciones obreras. Es la única condición para el regreso al trabajo.³²

El viernes 31 de mayo la UNEF decidió convocar a una manifestación de estudiantes, maestros y obreros para el 1º de junio con el fin de organizar la respuesta "a la contraofensiva de la burguesía". Este llamado no encontró ninguna respuesta favorable por parte de las organizaciones sindicales.

La CGT anunció en un comunicado que su buró había iniciado las conversaciones necesarias con los partidos de la izquierda y otras orga-

³⁰ *Syndicalisme*, núm. 1193, junio 20 de 1968. (Órgano de la CFDT.)

³¹ *Le Monde*, junio 1º de 1968.

³² *L'Humanité*, junio 1º de 1968.

nizaciones sindicales (FEN, CFDT, UNEF), a fin de establecer una acción común. El comunicado señalaba que la UNEF había decidido por su cuenta convocar a una manifestación y que la CGT

...lamentaba esta decisión que, en el momento presente, es no solamente inoportuna sino que implica peligros evidentes de provocación. La CGT recomienda a sus sindicatos, a sus militantes y a los trabajadores, no participar y mantener firmemente la ocupación de las empresas con el fin de evitar toda provocación fomentada por el Poder, bajo el vocablo de "acción cívica". La CGT [concluía el comunicado] pide a sus organizaciones que continúen las conversaciones en curso —en todos los niveles— con el fin de llegar a resultados reivindicativos, susceptibles de ser aceptados por los trabajadores en lucha.³³

La CFDT, aunque favorable a la manifestación, decidió no participar debido a la abstención de la CGT, de la FO y de la Federación de la Educación Nacional.

La intensa actividad política de la semana del lunes 27 de mayo al sábado 1º de junio no facilitó las negociaciones entre sindicatos y empresas; sin embargo, el gobierno tomó en dicha semana algunas iniciativas con el fin de resolver la crisis. Así el martes 28, el primer ministro, Georges Pompidou, manifestó a los periodistas su deseo de que las centrales obreras aceptaran que las consultas a los trabajadores sobre el regreso al trabajo, se efectuaran a través de votaciones realizadas en secreto, estimando "que es el único medio de conocer la verdadera actitud de los obreros en huelga".³⁴

El jueves 30, el Primer Ministro decidió "aplicar por su parte y en lo que le concierne, los compromisos asumidos al final de las negociaciones que desembocaron en el proyecto de acuerdo del 27 de mayo" y resolvió firmar el decreto sobre el aumento del salario mínimo.

Los cambios en las circunstancias políticas que tuvieron lugar durante el fin de semana, influyeron en el contexto social, y el prolongado descanso (el lunes 3 de junio fue día feriado) constituyó una pausa en los acontecimientos. Sin embargo, el Primer Ministro recibió a los periodistas (el mismo lunes 3), y en extensa declaración hizo un balance de la situación.

En relación a la situación social, Pompidou señaló que la tendencia de regreso al trabajo era general y que numerosos acuerdos habían sido concluidos, o estaban por concluirse, lo cual permitía esperar la resolución de la crisis en un plazo breve. Añadía que el gobierno "cumplirá escrupulosamente" los compromisos asumidos en el curso de las negociaciones de Grenelle, y señaló que el regreso al trabajo era "un deber nacional", a fin de recuperar el tiempo perdido, "pues nadie puede creer que el nivel de vida de los franceses, y de los trabajadores

³³ *Le Monde*, junio 1º de 1968.

³⁴ *Id.*, mayo 30 de 1968.

en particular, podrá mejorarse si la producción de 1968 en lugar de superar en 5 o 6 % el nivel de 1967, permanece estacionado".³⁵

En la última parte de su declaración, Pompidou definió la actitud del gobierno respecto a las próximas elecciones:

Estimamos que esta crisis manifestó el peligro para la República y para la libertad de ser derrocados por un movimiento totalitario, que ha encontrado su apoyo en los violentos grupos extremistas y sobre todo en el Partido Comunista, que manifestó sus ambiciones y sus deseos. Ahora el problema es saber si se está en pro o en contra del comunismo totalitario.

Finalmente concluyó:

Lo importante es salvar inmediatamente la República y sus libertades, pero también crear las bases de una mayoría coherente e importante, susceptible de realizar las grandes reformas que ahora han aparecido como necesarias a todos y que serán, en el curso de la próxima legislatura, la tarea esencial del gobierno y la mayoría.³⁶

VII

EL REGRESO AL TRABAJO

Aunque se esperaba un regreso general al trabajo para el martes 4 de junio, éste no ocurrió pues las conversaciones, a nivel de sectores, entre patrones y obreros no habían concluido. No fue sino hasta el jueves 6 de junio por la mañana cuando comenzó a normalizarse la situación al reiniciarse las actividades en el sector de comunicaciones y transportes, que se encontraba paralizado desde el sábado 18 de mayo.

L'Humanité del jueves 6, encabezó su edición con el siguiente título: "Regreso victorioso al trabajo en la unidad" y publicó —también en primera plana— una declaración de la CGT y una importante recomendación.

En la declaración de la CGT se decía que

...la organización obrera señala que numerosas categorías de asalariados han obtenido resultados importantes, y recomienda por lo mismo que en todos aquellos sectores donde hayan sido satisfechos los intereses de los trabajadores, éstos deben pronunciarse en masa por el regreso al trabajo en la unidad.

En referencia a las futuras elecciones, la CGT recomendaba a los asa-

³⁵ El Primer Ministro pidió a los estudiantes que el fin de las huelgas y la transposición del conflicto al plan político (mediante las elecciones) se tradujera en un olvido de sus reivindicaciones.

³⁶ *Le Monde*, junio 5 de 1968.

lariados que usaran su voto para "expresar su deseo de cambio, a fin de prolongar y completar su victoria reivindicativa".

La recomendación publicada por *L'Humanité* bajo el título de "Vigilancia", denunciaba "a los grupos izquierdistas" extraños al personal de las empresas, que intervinieron con violencia para oponerse a la voluntad de los trabajadores de regresar al trabajo, pretendiendo que la lucha reivindicativa era un tema superado, e intentando comprometer todo lo adquirido en el curso de las últimas negociaciones. También señalaba que dichos grupos "calumnian" a la CGT y al Partido Comunista, y que

...bajo la apariencia de frases pseudo-revolucionarias y de actos aventuristas, han seguido en realidad una batalla, no contra el poder y el patronato, sino contra las organizaciones y los militantes que conducen la lucha de los trabajadores contra el Partido Comunista y su política de unión de las fuerzas de la izquierda.

Le Monde (7 de junio) comentando la declaración anterior escribía que aunque los grupos izquierdistas no eran mencionados, resultaba evidente que se refería a la acción de André Barjonet, (dimisionario de la CGT), de Alain Geismar (ex secretario general del Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior) y a todos los grupos maoístas, trotskistas, anarquistas y otros elementos que juzgaban el momento oportuno, no sólo para derribar al degaullismo, sino para realizar la revolución.

Mientras que el regreso al trabajo era un hecho en la mayor parte de los diferentes sectores industriales, la situación en la rama metalúrgica, principalmente en la industria automovilística, se tornó muy delicada.

El jueves 6 de junio, entre las 3 y las 5 horas, las fuerzas de policía de la Compañía Republicana de Seguridad (CRS) expulsaron a los huelguistas que ocupaban la fábrica Renault localizada en Flins. La dirección general de la empresa publicó dos comunicados, el primero a las 6 a. m., en el que se concretaba a señalar que la libertad de trabajo se encontraba asegurada en la fábrica, y pedía a los cuadros y al personal de mantenimiento que se presentaran; al resto del personal lo convocaba para el día siguiente a las horas habituales. En su segundo comunicado, la dirección explicaba haber recurrido a las fuerzas de policía en virtud de que el comité de huelga se oponía a celebrar la votación para decidir el regreso al trabajo.³⁷

Las reacciones de los sindicatos fueron inmediatas. La Federación Metalúrgica de la FO, el mismo jueves 6 por la mañana condenó la ocupación de la fábrica de Flins, pues "este acto de represión y de violencia al derecho de huelga constituye, en la situación actual, una provocación cuyas consecuencias podrán extenderse fuera de la fábrica".

³⁷ *Id.*, junio 7 de 1968.

La CFDT indicó que los resultados obtenidos en el curso de las últimas negociaciones no podían ocultar “la intransigencia de un patronato retrógrado que en numerosas ramas de la industria privada se niega a la discusión sobre las bases aceptadas en otros sectores”, y añadía:

La CFDT se indigna de un comportamiento semejante que muestra el verdadero rostro de un patronato que, una vez más, no ha comprendido las aspiraciones populares expresadas en los últimos días. Ayudado [el patronato] por un gobierno que pone a la policía a su disposición para ocupar las fábricas, como en el caso de la Renault en Flins, persiste en su renuncia a negociar.

Por otra parte, se mencionaba que en el sector comercial “la amenaza y la intimidación han sustituido a la negociación”, y que en la Organización de la Radio y Televisión Francesa se mantenía una actitud intransigente. Estas actitudes, concluía la declaración, “constituyen verdaderas provocaciones que conducen a reacciones violentas y justificadas de los trabajadores de estos sectores”. La CFDT garantizaba su apoyo a estas organizaciones al reforzar su lucha y pedía a los sindicatos que ya habían obtenido satisfacción, “estudiar las formas más eficaces de solidaridad: colectas, manifestaciones, interrupciones en el trabajo, etc.”³⁸

La CGT en su protesta por los incidentes de Flins, también estimó que únicamente permanecían en huelga aquellos trabajadores que se enfrentaban a un patronato “especialmente retrógrado”, obstinado en negar lo que había sido concedido en otras partes, y añadía que las declaraciones “amenazadoras” del Ministro de la Información, y el recurrir

... a los bandos de los pretendidos comités de acción cívica y a la intervención de la policía contra los huelguistas, sitúan claramente al gobierno, como un gobierno de los patronos más sórdidos de los cuales Citroën y Michelin son entre otros, los símbolos.

El comportamiento del gobierno en Renault, empresa nacionalizada y que depende directamente de él, añadía la declaración de la CGT, y especialmente la brutal intervención de la policía en Flins, “constituyen la prueba de un deseo de venganza contra aquellos que iniciaron la huelga general”.³⁹

El viernes 7 por la mañana, se produjeron nuevos incidentes en los alrededores de la fábrica Renault de Flins, después de la celebración de un mitin en el que participaron obreros de las fábricas y algunos estudiantes venidos de París que lograron llegar, pues la noche anterior la policía había detenido a 300 de ellos en el camino.

Durante la reunión, los delegados sindicales pidieron a sus compa-

³⁸ *Ibid.*

³⁹ *L'Humanité*, junio 7 de 1968.

ñeros que continuaran la huelga mientras no fueran retiradas de Flins las fuerzas de policía. También hablaron Alain Geismar (ex secretario general del SNE-Sup.) y un miembro del "movimiento 22 de marzo", a petición de los huelguistas y a pesar de la oposición de los representantes sindicales de la CGT.

Al final del mitin se lanzó la orden de "reocupar los alrededores de la fábrica", iniciándose una marcha en esa dirección que se enfrentó a las fuerzas de policía. Los incidentes se sucedieron desde las 10 horas hasta las 19.

La CGT condenó "los intentos de provocación tendientes a comprometer las negociaciones y a empujar a los trabajadores en la aventura", y señaló que en Flins, mientras los trabajadores se habían reunido tranquilamente,

...elementos extraños a la clase obrera, conducidos por Geismar, quien se manifiesta cada vez más como un especialista en la provocación, se mezclaron a los obreros con el fin de incitar a los trabajadores a reocupar la fábrica. Estas formaciones entrenadas cuasi-militarmente, y que se han distinguido en operaciones similares en la región parisina, actúan visiblemente al servicio de los peores enemigos de la clase obrera. Es difícil creer [concluía el comunicado] que la arrogancia del patronato de la metalurgia, el apoyo que recibe del gobierno, las brutalidades de la policía contra los trabajadores y los intentos de provocación, no sean concertados.⁴⁰

La CFDT propuso a las otras organizaciones sindicales, la preparación de "una jornada de acción" para el lunes 10 de junio con el objeto de manifestar su apoyo a los trabajadores en huelga, que "se enfrentan a la intransigencia del patronato y a la intervención de la policía".⁴¹

La Fuerza Obrera (FO) se negó a participar en una acción semejante, y la CGT se limitó a recomendar "una solidaridad moral y material" hacia los huelguistas, para lo cual organizó una colecta entre sus miembros, pidiéndoles que contribuyeran con el salario de un día de trabajo. El comité central hizo un aporte inicial de 200 mil francos. (Alrededor de medio millón de pesos.)

La CFDT lamentó que las respuestas de la FO y de la CGT "no hayan correspondido a las necesidades expresadas por los huelguistas, ni a los sentimientos del conjunto de los trabajadores". Estimaba que además de la solidaridad material y financiera, era necesaria la acción para

⁴⁰ *Le Monde*, junio 9 y 10 de 1968. Geismar contestó los cargos lanzados por la CGT en una entrevista radiada: "Hubiera calificado de grotescas y obscenas las afirmaciones de la CGT si no provinieran de una organización que he considerado como representativa de una gran fracción de la clase obrera". Esta actitud, añadió, es la misma del Partido Comunista en los primeros días de mayo, cuando calificó a los estudiantes de "izquierdistas irresponsables".

⁴¹ *Le Monde*, junio 11 de 1968.

mostrar el apoyo a los huelguistas, por lo cual decidió convocar a sus organizaciones para que así lo expresaran el 10 de junio, "bajo todas las formas posibles de acción: enviar delegaciones a las cámaras patronales, interrupciones en el trabajo y manifestaciones públicas".⁴²

El mismo sábado 8 de junio, la CGT expidió un comunicado para informar que había propuesto a la CFBT, después de consultar a la Federación de la Educación Nacional (FEN), la celebración de una reunión intersindical para el lunes 10 de junio con el fin de determinar de común acuerdo "las mejores formas de solidaridad hacia los huelguistas". Añadiendo que esa solidaridad no debía conducir a incidentes similares a los acaecidos en Flins, y debía excluir todo intento de provocación.

El lunes 10 de junio (día señalado por la CFBT) *L'Humanité* publicó con grandes titulares la opinión de la CGT: "Solidaridad material, masiva y eficaz", y como subtítulo: la CGT "pide a los trabajadores que no sigan más órdenes que las decididas por ella o con su participación". También en primera plana se reprodujo el siguiente comunicado:

La radio ha mencionado a un supuesto comité nacional provisional de huelga, formado por elementos irresponsables surgidos de los medios de la enseñanza que no tienen nada que ver con el movimiento sindical, y que se han fijado como meta recomenzar la huelga general ilimitada. El buró confederal de la CGT [añadía el texto] ha invitado a todos los trabajadores que han obtenido satisfacción a lo esencial de sus reivindicaciones a que regresen al trabajo, y este llamado ha sido ampliamente seguido por millones de trabajadores conscientes de haber obtenido una victoria notable y haber frustrado los propósitos de aquellos que buscaban un pretexto para dividir al movimiento obrero y democrático e instaurar una dictadura, propósitos que las declaraciones de De Gaulle manifestaron claramente.

El comunicado concluía solicitando ayuda material para los huelguistas, protestando contra la intransigencia patronal, el empleo de la fuerza de Flins y denunciando "la actividad provocadora de los grupos izquierdistas y de los comandos dirigidos por los aventureros".

El lunes 10 y el martes 11 de junio, se produjeron violentos incidentes tanto en París como en algunas ciudades de provincia, donde se localizan importantes fábricas de automóviles.

El lunes, varios estudiantes de París se encontraban en Flins para manifestar su apoyo a los huelguistas de la fábrica Renault. Por la tarde, con el fin de evitar un control policiaco, algunos de ellos se lanzaron al Sena y un joven de 17 años murió ahogado.⁴³

⁴² *Ibid.*

⁴³ El comunicado oficial publicado posteriormente indicó que los jóvenes se encontraban en la punta de una isla, entre dos brazos del Sena, "cuando se dejaron llevar por el pánico debido a la brusca intervención de elementos de la gendarmería que efectuaban una operación de control de identidad".

Al conocerse la noticia en París, se organizó una manifestación estudiantil que se inició a las 22.30 horas, y los enfrentamientos con la policía se prolongaron hasta las primeras horas de la madrugada.

Ese mismo día se iniciaron violentos encuentros en los alrededores de la fábrica Peugeot localizada en Sochaux, entre huelguistas y policía de la Compañía Republicana de Seguridad (CRS), resultando muertos dos obreros; uno de ellos a consecuencia de una bala de 9 milímetros, disparada según parece por un policía que se encontró aislado en un momento dado. El segundo obrero murió a consecuencia de una caída cuando cerca de él estalló una granada lacrimógena. El número de heridos fue de 50 entre la policía y de 67 entre los manifestantes.

La CGT y la CFDT, cada una por su lado, decidieron ordenar la suspensión de labores de las 15 a las 16 horas, el miércoles 12.

El comunicado de la CGT señaló que "el gobierno ha tomado el camino de provocar a los trabajadores, y ha sustituido a la negociación susceptible de poner fin al conflicto que se prolonga, por la intervención policíaca y la represión sangrienta". En su declaración, la central hace referencia al obrero que falleció en Sochaux (no menciona el caso del estudiante en Flins), y recomienda a todos los trabajadores y a sus militantes "actuar en el marco de sus órdenes y permanecer en guardia contra todo intento de desbordamiento por parte de elementos irresponsables". Concluye señalando que el intento de "instaurar en Francia una dictadura militar no tendrá lugar".⁴⁴

Por su parte, la CFDT publicó el martes 11 de junio dos comunicados. En el primero, hecho a las 11 horas, manifestaba compartir los sentimientos experimentados por los estudiantes al saber que uno de sus compañeros había perecido ahogado. "La presencia masiva de las fuerzas de policía, y las redadas sistemáticas, han creado una atmósfera de represión que no pueden conducir más que a excesos condenables".

El comunicado exponía su comprensión ante la reacción estudiantil y la decisión de la UNEF de convocar a una nueva manifestación para el martes 11 por la noche y estimaba que

... los trabajadores aportarán a los estudiantes su apoyo y solidaridad mostrando así su potencia unánime contra las provocaciones policíacas que, de prolongarse, conducirán a un nuevo paso en la violencia.

Por último, se protestaba contra la intervención de las fuerzas policíacas en Sochaux, que en ese mismo momento (martes 11 a las 11 horas) se enfrentaban a los huelguistas de Peugeot.

A las 17 horas de ese mismo día se dio a conocer el segundo comunicado en el cual la CFDT manifestaba su indignación por la muerte de un huelguista en Sochaux, y convocaba a todos los trabajadores del país para que expresaran su reprobación al día siguiente (miércoles

⁴⁴ *L'Humanité*, junio 12 de 1968.

12), mediante paros en el trabajo y manifestaciones para exigir del gobierno y del patronato el retiro de las fuerzas policíacas y la iniciación de las negociaciones en todos los sectores en huelga.⁴⁵

La Federación FO estimó que los acontecimientos de Sochaux mostraban la imperiosa necesidad de iniciar las negociaciones en el sector metalúrgico, y dejó en libertad a sus adherentes de seguir o no el paro ordenado por las otras centrales, aunque los previno contra "los peligros que pueden resultar de un resurgimiento incontrolable de la situación".⁴⁶

En la noche del martes 11 tuvieron lugar algunos de los más graves incidentes en París, por el número y extensión de los encuentros entre estudiantes y policías. Según *Le Monde*, esto se debió, en parte, a la nueva táctica empleada por la policía que impidió a una manifestación de estudiantes que tuvo lugar en la *Gare de l'Est* regresar al barrio latino, lo cual multiplicó los focos de agitación. Los arrestados esa noche fueron 1 500, las barricadas levantadas 73, y además 5 delegaciones de policía fueron atacadas. El miércoles 12 el gobierno prohibió la celebración de cualquier manifestación en el país, ordenó la disolución de diversas organizaciones de extrema izquierda y adoptó otras disposiciones referentes a la expulsión de extranjeros, estudiantes o no.⁴⁷

La orden de huelga fue ampliamente seguida por los trabajadores el miércoles 12 de las 15 a las 16 horas. En París y varias ciudades de provincia no funcionaron los transportes ni los ferrocarriles. Sin embargo, las perturbaciones no fueron muy graves debido al número reducido de pasajeros en esa hora. La corriente eléctrica fue suspendida, y en el sector industrial los porcentajes de huelguistas variaron considerablemente.

En la semana del 17 al 23 de junio disminuyeron las tensiones existentes y paulatinamente se operó el regreso al trabajo. El lunes 17 se efectuaron las votaciones en las diversas fábricas Renault, y la CGT apoyó abiertamente el regreso al trabajo pidiendo, al menos en el caso de la fábrica Boulogne-Billancourt, que en las próximas elecciones legislativas del 23 de junio "condenen definitivamente al gobierno gaullista y a todos aquellos que en la última legislatura lo sostuvieron oponiéndose a nuestras justas reivindicaciones". *Le Monde* del 18 de junio, que reprodujo el texto de la propaganda anterior distribuida en Renault, señaló que los delegados sindicales de la CFDT y de la FO se mostraron más reservados sobre el regreso al trabajo que los de la CGT, aunque "sin hacerse ilusiones sobre las posibilidades de contrabalancear la influencia de la CGT".

El regreso al trabajo fue más lento en las fábricas Citroën, donde no se votó a favor sino hasta el día 24 de junio. El delegado de la CGT, en el mitin celebrado con anterioridad a la votación, acusó públi-

⁴⁵ *Syndicalisme*, núm. 1193.

⁴⁶ *Le Monde*, junio 13 de 1968.

⁴⁷ *Ibid.*

camente a la CFDT de haber distribuido propaganda para incitar a los trabajadores a continuar la huelga; calificando de "irresponsable" dicha actitud y lamentando que la mencionada organización hubiera mostrado una cierta benevolencia por "los pretendidos revolucionarios, que no son más que agitadores".

Para esas fechas, el conflicto entre la CGT y la CFDT, que no había dejado de manifestarse desde el inicio de los acontecimientos, se hizo evidente.

El apoyo de la CFDT a las posiciones tomadas por los estudiantes en el curso de los acontecimientos fue constante. En el semanario de esta organización, publicado con fecha 10 de junio, el secretario general, Descamps, manifestó públicamente su agradecimiento a los jóvenes que "por su valor y generosidad nos permitieron rejuvenecernos y recordarnos que la gangrena del conservatismo estaba corrompiéndolo todo".

También expresó que la lucha era por "un socialismo democrático", debiéndose rechazar la disyuntiva entre degaullistas y comunistas:

...nosotros [añadió] no nos reconocemos ni en los unos ni en los otros, y no queremos el día de mañana ver que al director capitalista de la empresa lo sustituya el director comunista, ni al general [De Gaulle] el Secretario General del partido, y a una información teledirigida de derecha una de izquierda.

Por último, reiteró las posiciones de la CFDT sobre el "control obrero", las condiciones de trabajo, salarios, etcétera.

Aunque algunos de los párrafos anteriores fueron reproducidos en la prensa cotidiana, el verdadero debate se inició días después, a raíz del informe presentado por el secretario general de la CGT, Séguy, ante el Comité confederal de su organización, en el cual analizó los acontecimientos de mayo-junio.

Uno de los primeros puntos destacados fue el siguiente:

Algunos elementos dudosos [señaló Séguy], renegados en su mayoría, nos acusaron en términos insultantes de haber desperdiciado la oportunidad de que la clase obrera tomara el poder. El problema de saber [añadió] si el momento de una insurrección había llegado o no, jamás se planteó ni en el buró confederal ni en la comisión administrativa compuesta de militantes responsables que no toman sus deseos por realidades.

En seguida indicó que si algunos trabajadores se mostraron inquietos al respecto,

...la lúgubre bandera negra de la anarquía, agitada históricamente por los pretendidos comités revolucionarios, les hizo abrir rápidamente los ojos y los asoció a nuestra lucha, del lado de la bandera roja de los trabajadores del mundo y los tricolores de la nación y de la historia revolucionaria de nuestro pueblo.

Para terminar su referencia al problema político manifestó que “la oposición al poder personal y la fidelidad a la democracia de 10 millones de trabajadores que desean un gobierno popular”, se intentaría en la futura Asamblea Nacional.⁴⁸

Antes de mencionar el problema de las relaciones con la CFTD, Séguy se refirió al de los estudiantes, estimando que en la mayor parte de las ciudades universitarias de provincia no se presentaron dificultades, mientras que en París no se logró la solidaridad debido

...a las maniobras izquierdistas que lograron influir la dirección de la UNEF y del SNE-Sup. a tal punto que algunos de sus representantes no cesaron de pretender imponernos su teoría anarquista, su línea aventurera y sus consignas provocadoras, con el fin evidente de monopolizar la dirección del movimiento y lanzarlo en la aventura.

También lamentó que algunos dirigentes de la UNEF hubiesen acogido en su movimiento “a los izquierdistas, anarquistas, trotskistas, pro-chinos y otros agitadores, a los cuales era absolutamente indispensable combatir”.

Después de precisar la posición anterior, Séguy se refirió a la CFTD en los siguientes términos, considerando como necesario hablar sobre el papel desempeñado por sus dirigentes:

Desde el principio se mostraron titubeantes dando la impresión de ser superados por la amplitud del movimiento que se vieron en la necesidad de seguir... En el momento de las negociaciones, presentaron proposiciones y fórmulas equívocas, tales como “co-gestión y poder sindical”, que no figuraban en nuestro programa común, relegando así a un segundo plano las comunes reivindicaciones esenciales. También participaron [los dirigentes de la CFTD] en una manifestación radicalmente anticegetista en el Estado de Charlety, y después de rehusarse a convocar a la manifestación del 29 de mayo, organizaron al mismo tiempo una conferencia de prensa en la cual anunciaron su apoyo a Mendès-France como jefe de un gobierno provisional. Por otra parte, mostraron una complacencia característica hacia los grupos izquierdistas e intentaron en muchas ocasiones conducir la CGT a la aventura.⁴⁹

Séguy juzgó que todos esos actos eran “reveladores de un comportamiento al menos equívoco y poco compatible con la vocación e independencia del sindicalismo”.

Pocos días después, la CFTD en su órgano informativo *Syndicalisme*,⁵⁰ publicó una extensa respuesta escrita por el secretario general adjunto

⁴⁸ *L'Humanité*, junio 14 de 1968. Las elecciones aún no se celebraban.

⁴⁹ *Ibid.*

⁵⁰ *Syndicalisme*, núm. 1193.

a la organización, Laurent Lucas, quien opinaba que los dirigentes de la CGT habían escogido un mal terreno y sobre todo un mal momento para atacar a la CFDT, cuando ésta por su parte y dadas las circunstancias, había estimado conveniente evitar toda crítica sobre el comportamiento de la CGT, aun cuando hubiera podido hacerlo y tenía motivos suficientes para ello.

Laurent Lucas, señalando que no deseaba iniciar una polémica, aclaraba que el acuerdo del 10 de enero no ligaba en forma total a las dos centrales y que la CFDT no había ocultado nunca “las serias divergencias existentes con la CGT sobre la concepción de la sociedad del mañana, sobre las relaciones entre sindicatos y partidos, etc.”.

En relación al problema estudiantil señalaba que la CFDT fue indudablemente la organización obrera que manifestó una mayor solidaridad con los objetivos estudiantiles de transformación de la sociedad, habiendo afirmado constantemente que “los profundos sentimientos de la juventud por una renovación de la universidad convergían con las aspiraciones fundamentales de los trabajadores para la democratización de las empresas”. Por lo mismo, continuaba Lucas, era “normal y lógico”, que la CFDT y la UNEF concordaran en esta visión de la sociedad futura, y que por otra parte, la CFDT diera prioridad a la conquista de los derechos sindicales en la empresa con el fin de obtener el día de mañana nuevas reivindicaciones.

En opinión de Lucas, acusar a la CFDT de “izquierdismo y oportunismo”, respondía al temor de que las ideas avanzadas

...turben la tranquilidad de una central sindical [la CGT], donde la discusión y el intercambio de ideas no ha sido hasta el momento la característica principal. Es necesario añadir [continuaba el autor] que la CFDT no entró jamás al juego de la provocación y aunque manifestó su apoyo y solidaridad en forma total a los estudiantes, siempre estuvo consciente de algunos desbordamientos y excesos de los cuales no se puede responsabilizar a la UNEF.

Por último, respecto al reproche de haber apoyado la candidatura de Mendès-France, Lucas reiteró el derecho de la CFDT a tomar todas las iniciativas que juzgara convenientes, estimando “intolerables” las recriminaciones de la CGT hechas en nombre de la independencia sindical, “cuando es pública la permanente acción conjunta de la CGT y el Partido Comunista”.

Comentando las divergencias surgidas entre las dos centrales sindicales, la especialista de *Le Monde* en problemas sociales, Joanne Roy, señalaba que la crisis de mayo reforzó la posición de las organizaciones obreras, puesto que lograron controlar el movimiento desencadenado por los jóvenes y los obreros no sindicalizados, proporcionándole un contenido reivindicativo preciso. Asimismo, pudieron negociar con el gobierno y los patronos y promover el regreso al trabajo.

Estas acciones permitieron que las organizaciones obreras aparecie-

ran como interlocutores no solamente válidos sino indispensables, incluso ante los ojos de los representantes de los poderes públicos o del patronato que hasta el momento se habían negado a establecer un verdadero diálogo.

Por otra parte, los efectivos sindicales de la CGT y la CFTD se vieron reforzados durante la crisis, aunque paradójicamente, el frente sindical se encontró amenazado debido a las dificultades surgidas entre las dos principales centrales obreras:

El acuerdo que habían concluido el 10 de enero de 1966 [expresaba el artículo de J. Roy] se había mostrado ya bastante ilusorio, sobre todo ante los problemas políticos, y las nuevas dificultades amenazan con alargar el foso existente, cuando la unidad les es más que nunca necesaria para salvaguardar las recientes conquistas obtenidas, lograr el cumplimiento de las promesas patronales y gubernamentales y superar las amenazas que pesan sobre nuestro frágil equilibrio económico y social.⁵¹

⁵¹ *Le Monde*, junio 12 de 1968.